



El Siglo 7 mayo 2010
232

La figura de Miguel Hernández sigue insertada entre las grandes de las letras españolas, un siglo después de su nacimiento en Dubilla, en febrero de 1910, luego que se ganara durante la Guerra Civil el rango de poeta del pueblo.

Muerto a los 31 años en la cárcel de Alicante donde estaba preso por republicano, Miguel Hernández consigue en menos de una década una obra que asombra a los españoles y sorprende a sus propios compañeros. En el centenario de su nacimiento recordamos la presencia del poeta a cuyas vestras le puso música Juan Manuel Serrat que ya en los setenta hizo popular una de sus poemas más conocidos, las Naras de la Cretolla.

Considerado a muerte por su compromiso con el pueblo y con los ideales de progreso y justicia de la Segunda República española, Miguel Hernández es un ejemplo de poeta comprometido con los valores de la ciudadanía, con el mundo del trabajo, la libertad y la justicia. Nació en una humilde familia rural; estudió en la escuela de su pueblo e inició el bachiller, pero abandonó los estudios a los catorce años para ayudar en la economía familiar.

Publicó su primer libro *Perito en lunas* en Murcia, en 1925. En 1934, se trasladó a Madrid y entró en contacto con otros poetas que apreciaron su especialidad creadora y su compromiso cívico. Con Albaladejo las Misiones Pedagógicas y se incorporó a la intensa vida intelectual; participó en los debates literarios y políticos, escribió en la *Revista de Occidente* de Ortega y en la revista *Cruz y Raya* de José Bergamín, publicó *El riego que no va* y mantuvo correspondencia con Isaac León.



La poesía como arma revolucionaria

Fernando Barrera



Foto: Biblioteca Miguel Hernández en Dubilla.

En la guerra civil, Miguel Hernández se incorporó al Quiero Regimiento de Zapadores, en la organización del Partido Comunista, donde encontró un lugar de trabajo y de lucha, y participó en la defensa de Madrid, Andalucía, Extremadura y Teruel. Desarrolló una intensa labor cultural en defensa de la república. Sus poemas de estos años se agrupan en *Viento del pueblo*, El hombre aceba, *Comarcas y Remaneros*; de añoranzas, que recogen el anhelo de libertad y de justicia, el dolor y la solidaridad, la muerte y la esperanza.

Cuando terminó la guerra, fue detenido, encarcelado y condenado a muerte por un Tribunal Militar de la dictadura franquista, el 18 de enero de 1940, pasó por varias cárceles y, finalmente sufrió, murió en el Reformatorio de Adultos de Alicante el 28 de marzo de 1942.

Miguel Hernández forma parte del patrimonio cultural de la humanidad, su poesía sigue siendo palabra en el tiempo para denunciar la injusticia y luchar por la libertad, el no olvidar el papel del poeta y del intelectual si no están arraigado en un compromiso social y político; no desertó nunca de su clase social, de su condición de campesino poeta, ni de su poesía transformadora de la palabra...

Miguel Hernández, la poesía como arma revolucionaria
[artículo] Fernando Barrera.

AUTORÍA

Barraza, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Hernández, la poesía como arma revolucionaria [artículo] Fernando Barraza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile